

EL USO DEL CHUPETE ¿ES RECOMENDADO?

Todos algunas vez en nuestras vidas hemos chupado nuestros dedos, hemos sido protagonistas de aquel hábito de succión que tanto tranquiliza a los bebés y niños menores, y que en su momento nos tranquilizó incluso a nosotros. Pero no todo es color de rosa, este hábito puede producir deformaciones en el paladar y en los dedos, además de otras patologías. Muchos creen que la invención del chupete era la “solución” a esta práctica, o al menos para evitar la malformación de los dedos. Pero con el tiempo se ha comprobado que igualmente causa otras problemáticas. El uso del chupete a prolongada edad podría ser fuente de patologías futuras que afecten la vida del niño, pero por otro lado sigue siendo recomendable, en cierta etapa, debido a sus ventajas respecto a la prevención de la muerte súbita y como tranquilizante.

Para los padres la invención del chupete fue un “descanso” en la crianza del niño, ya que este objeto solo con dejarse en la boca del bebé cumple su función, tranquilizándolo y dejando a los padres con más tiempo para hacer sus quehaceres. Pero, lamentablemente, el chupete tendrá que desaparecer a futuro por el bien de este. Los especialistas dicen que el tiempo recomendable para terminar con el uso del chupete sería no más haya de los 18 meses, ya que podría ocasionar una especie de adicción de parte del niño, costando más detener su uso. Esto acarrearía consigo una lista de patologías, las cuales afectarían la vida cotidiana del pequeño. Trastornos tales como alteraciones del sueño, accidentes infantiles debido al atragantamiento del bebé, porque se rompió el chupete y un trozo traba las vías respiratorias, también puede provocar una úlcera oral palatina traumática, el síndrome del biberón o del chupete, una candidiasis u hongo oral persistente, una contaminación oral química por el material del que esté hecho el chupete, una hipersensibilidad al látex, deformaciones óseas como la maloclusión dentaria o dejar un paladar ojival, puede también provocar cólicos debido a la entrada de aire al torrente gástrico, entre otros. Aquí es donde entra en juego el rol decisivo de los padres, el de retirar a tiempo el chupete de la vida del niño para que este tenga un óptimo desarrollo y no sufra de alguna anomalía que perjudique su bienestar.

En contraste con la visión de imán a traedor de patologías, el chupete, también tiene sus pros ya que aporta bastante en la prevención de la muerte súbita mientras el bebé duerme o está recostado (junto con otros hábitos como acostar al lactante en posición de decúbito supino), también, como se mencionó anteriormente, actúa como un tranquilizante en los bebés debido a que estos tienen en esta etapa el hábito de succionar todo lo que encuentran a su paso, utilizando eso como un medio de reconocimiento del mundo que los rodea, dándole a su vez, una sensación de placer.

En ámbitos genErales, no existe una norma que diga “el uso del chupete es malo” o “el uso del chupete es bueno”, solo se puede recomendar el tiempo de uso de este objeto según la edad del lactante y la forma de usar junto con las características del chupete. el chupete ideal debería ser de una pieza, con un escudo protector adecuado y semirrígido, con agujeros antiahogo y con un anillo para traccionarlo, dándole mayor seguridad.

Todo queda en la decisión de los padres para poner en práctica este objeto. La decisión de quitarlo poco a poco es su trabajo, junto con acompañarlo constantemente en su desarrollo.